

En defensa de los rindes>>>

A cuidar hasta el último grano

Clarín Rural
clarinrural@clarin.com

> La cosecha está avanzando a paso firme en muchas zonas. En otras se está retomando luego de un parate por los excesos hídricos. De acuerdo a los datos que informó la Bolsa de Cereales porteña esta semana, la cosecha lleva un avance del 46% a nivel nacional.

En la tarea de trilla, la eficiencia del proceso depende de hacer los ajustes clave en la cosechadora para minimizar los granos caídos. Entonces, para conocer cuánto se está perdiendo hay que saber cómo cuantificar los granos que están quedando en el lote.

De esta manera, para bajar las pérdidas en esas diez millones de hectáreas que aun restan por trillarse, un informe elaborado por la consultora pergaminense Lares detalla, paso a paso, la manera de cuantificar las pérdidas pre y post cosecha, las cuales en una sumatoria final, representan las pérdidas totales por hectárea. ◀



Contando las pérdidas naturales

Para poder dimensionar las pérdidas naturales, por el desgrane natural, se debe utilizar un aro abierto, de hierro y de 56 centímetros de diámetro. La superficie a evaluar será un metro cuadrado, con lo cual el aro

debe ser arrojado cuatro veces, explican los técnicos. Luego de cada lanzamiento se cuentan los granos dentro de la circunferencia, sabiendo que 60 granos por metro cuadrado equivalen a 100 kg/ha de pérdida.



Después de la cosechadora

Para la estimación de la pérdida de trilla se deben arrojar los cuatro aros ciegos. Luego del paso del cabezal pero antes de que caiga el material por la cola. Uno debe ser arrojado debajo del cajón de las zarandas y los otros tres en el resto del ancho del cabezal. Las pérdidas del cabezal son los granos que quedaron debajo de los tres aros ciegos y las de cola lo situados debajo del cuarto arrojado.

En defensa de los rindes

El manejo de residuales

Con estos herbicidas, los lotes están libres de malezas hasta la primavera y liberan recursos al cultivo.

> Si todo sigue como hasta el momento, esta campaña sojera será recordada por muchos años como una de rendimientos récord y estables.

Sin embargo, también es común ver lotes, tanto en casos de soja de primera como de segunda, con malezas florecidas y gran tamaño,

que no fueron controladas oportunamente. Lo importante es evitar trillarlas junto con el cultivo, lo que las resebraría en el lote.

El uso de herbicidas residuales de alta eficiencia es fundamental para optimizar todo recurso invertido en los lotes.

El mejor manejo de esta herramienta es incorporarlos en el perfil con las últimas lluvias del otoño y que puedan controlar a aquellas malezas que van emergiendo y algunas recién emergidas en esta estación.

Uno de los ejemplos emblemáticos de malezas otoño-primaverales de difícil control es la rama negra.

En este sentido, los expertos de DuPont destacan las virtudes de Finesse, un herbicida residual que brinda una cobertura superior y que permitiría llegar hasta la primavera con los lotes libres de malezas.

Además, aseguran que este producto, formado por dos principios activos (clorsulfurón más metsulfurón, ambos pertenecientes a las familias de las sulfonilureas), brinda un mejor espectro de control y persistencia contra malezas de hoja ancha en trigo, pudiendo ser aplicado desde pre-emergencia hasta pos-emergencia, aún con el cultivo en macollaje. ◀

TRIGO

Protegido desde la semilla

Una vez determinado el ambiente donde se va sembrar el trigo y la tecnología de nutrición por adoptar, sólo resta proteger su potencial. Todas las aplicaciones de fitosanitarios apuntan a cuidar al cereal de las plagas y las enfermedades. Pero el primer protector del rendimiento es el curasemilla, en el que no es lo mismo la utilización de productos en base a mezclas de fungicidas que utilizar fun-

gicidas de mayor eficiencia, en combinación con insecticidas que protejan a la plántula en sus primeros estadios del ataque de adversidades. Para estos contextos, Rotam lanzó Kava, formulado en base a imidacloprid y tebuconazole, que le provee a la semilla y a la plántula protección frente a insectos y enfermedades que se transmiten por la semilla y, así, permiten un nacimiento de trigo bien parejo.